



EL ALMA, ANHELO HACIA LA LUZ

INDORE Y UJJAIN

15

*¿Cómo puede romperse el amor entre nosotros?
Así como el loto habita en el agua, Tú lo estás en Tu sirviente;
Así como el pájaro chakor mira a la luna llena sin parpadear
Durante la larga noche,
Yo, Tu sirviente, también miro a mi Señor.*

*Desde el comienzo de los tiempos
Hasta el final de los tiempos,
ha existido amor entre tú y yo.
¿Cómo puede extinguirse ese amor?
Kabir dice, 'Así como el río se sumerge en el océano,
También lo hace mi corazón, y se vuelve uno con el Amado'.*

- Kabir Sahib

Las llanuras interminables, granjas y aldeas de Madhya Pradesh quedan atrás mientras el *traqueteo* del tren continúa durante las siguientes veinticinco horas. Habrá una parada ocasional aquí y allá, mientras hordas de pintorescos pasajeros se mezclan entrando y saliendo. “¡Garam chai! ¡Garam chai!” (“¡Té caliente! ¡Té caliente!”) ofrecen los vendedores ambulantes de té en las estaciones, debajo de nuestras caras y mirando a través de las ventanas del tren, las cuales están abiertas pero con barrotes, sosteniendo humeantes pocillos de té dulce hirviendo con leche, cardamomo e hinojos fragantes, servidos en recipientes de barro (desechables y reciclables). Por sólo una moneda de 25 paisas, ellos se desprenden de esta estimulante bebida. Luego suena el pito de vapor del tren, los pistones y las ruedas giran, y de nuevo el tren se tambalea hacia adelante. El Maestro – ji, empieza a enseñarme pacientemente cómo cantar bhajans.

Cansados y tiznados de hollín, llegamos a la ordenada y limpia ciudad de Indore, donde nos saludan cariñosamente varios organizadores locales. Somos conducidos al Ram Krishna Dharamshala, una combinación de centro comunitario, templo hindú y complejo hotelero en donde estaremos los próximos días. La expectativa es visible en cada rostro, ya que la llegada del Maestro se ha retrasado.

Después de un viaje agotador bajo un abrasante calor, que incluyó un agitado programa en Agra, Maharaj Ji y su polvorienta comitiva finalmente llegan en carro al atardecer. Nunca lo he visto tan cansado mientras que lentamente sube penosamente dos escalones. Con sus manos, se ayuda a levantar las piernas que no cooperan, paso a paso, su rostro hace un gesto de dolor. Cuando me dirijo hacia él para ofrecerle ayuda, me aleja bruscamente. Después de llegar arriba, entra en su cuarto, cierra la cortina y se reclina en su cama. Desgarrado al ver su condición física, me retiro a mi cuarto donde aislado y en silencio lloro por él. Quince minutos después, el Maestro emerge con un semblante joven, con las mejillas rosadas, radiante y rebosante de vida. Se reúne con la multitud de buscadores hasta altas horas de la noche, sobrepasando de lejos la resistencia de aquellos con la mitad de su edad. Mientras los Santos misericordiosos residen en una forma corporal, ellos tienen acceso frecuente y prácticamente instantáneo a una inagotable y nutritiva reserva de vida.

Él dice, “Uno sólo puede conocer al Maestro hasta donde él quiera revelarse”. En verdad, ver a un Maestro puede ser su propia manera de despertarnos, aunque *ver* no es exactamente *convertirse*. Como su naturaleza trascendental está íntimamente ligada con nuestro ser, un verdadero Adepto espera para encender la yesca dentro de nosotros, pero sólo cuando está lista para recibir la chispa y estallar en llamas.

La charla nocturna tiene lugar en un parque abierto ante miles de ciudadanos de Indore, incluyendo a muchos de sus líderes. Una almohada de seda grande y lujosa está colocada sobre la plataforma, pero cuando el Maestro sube a la tarima y la ve, frunce el ceño, la recoge y la lanza a lo lejos antes de sentarse sobre una sábana lisa, sin acolchado. Él desdeña la pompa y el espectáculo. Es sencillo y humilde, aunque completamente empoderado.

Mientras se cantan conmovedores versos de Kabir y de Arjan Dev, Kirpal *Gurudev* lanza puñados de caléndulas a la encantada audiencia. Sentado al frente, las flores que él lanza golpean mi rostro y mi torso. Si mi cuerpo es un arpa, cada impacto de las flores es un sonido de sus cuerdas y su resonancia continúa durante el satsang. Su suave voz se vierte como miel sobre la conciencia colectiva y el silencio entre las frases vibra y lo envuelve todo. Conocer y experimentar esta dicha, predice el futuro dolor de la separación. Pero, como dijo un gran hombre, “*Es mejor haber amado y perder, que nunca haber amado*”. Después, recojo trece fragantes caléndulas que me golpearon antes, algunas están en mi regazo, otras en la alfombra. No las cambiaría por perlas o rubíes.

Esta noche, mientras da la charla, muchos son testigos de la transformación física del Maestro en la forma de su Maestro y del retorno a la suya. Después del satsang, cuando regresamos en el carro, le pregunto sobre esta manifestación monumental. Desde el asiento delantero, él responde con su voz cargada de humor, “¿Qué es eso? ¡Debe haber pasado algo con tus ojos!”.

INDORE Y UJJAIN

En el nivel de la Unidad divina no existe diferenciación; la esencia fluye, va y viene:

*Quienquiera que conozca el misterio del Uno,
se convierte en Uno con el Señor.
- anónimo.*

Si uno tiene la suficiente suerte de encontrar esa puerta, podrá experimentar la esencia del Sin forma, con el aspecto personal del Padre o como una Madre dadora de la leche de Luz Blanca pura y Verdadero Conocimiento. Gurú Arjan Dev canta al multifacético Hombre-Dios, la personificación de la divinidad, con sensibilidad humana:

*Tú eres mi Padre,
Tu mera Pitta
Tú eres mi Madre,
Tu hai mera Mata
Tú eres mis familiares y amigos,
Tu mera bhandap
Tú eres mi hermano,
Tu mera bhrata
Oh protector mío, estás en todas partes,
Tu mera Rakha sabni t'ha
¿Entonces porqué habría de temerle a algo?
Ta bhao kayha Akhara jio.*

- Gurú Arjan Dev

En la mañana visitamos la extensa e inmaculada Gita Bhavan, en las afueras de Indore. Su director Bal Mukunda, un discípulo iniciado recientemente nos muestra los alrededores de este complejo templo, consagrado a varias deidades del panteón hindú. Dentro de la ornamentada estructura principal, el Maestro Kirpal comparte la tarima de mármol blanco con cerca de veinticinco swamis renunciando, vestidos con ropa de color anaranjado. Después de las extensas presentaciones y de los discursos de otras personas, el salón totalmente lleno es invitado a escuchar la charla del Maestro sobre El Sendero del Naam, mientras estatuas policromadas de Krishna y de otras deidades, vigilan atrás como centinelas. Desde la perspectiva de un Maestro realizado en Dios, no hay paradoja en la diversidad de las religiones, ya que él ve la danza cósmica de la Unidad detrás del velo.

*El Uno permanece, la mayoría cambia y pasa.
La vida es como un domo de muchos vidrios de colores
teñidos con la radiante blancura de la Eternidad.*

- Shelley



Satsang con los Swamis - Gita Bhavan, Indore, 1967 (AS)

Visitamos un edificio construido hace poco para un hospital oftalmológico, parte de Gita Bhavan, el cual es bendecido e inaugurado. Es muy estimulante ver hombres y mujeres inteligentes de diversos grupos sociales y religiosos, atraídos hacia este sendero sin romper con su fe, familia, costumbres o rituales. En este contexto, Jesús le aseguró a quienes le escuchaban, “Yo no vengo a violar la ley, sino a cumplirla”. A medida que los estudiantes avanzan en el sendero del amor y de la gnosis, los ritos y rituales pueden caer como cáscaras. Una vez se prueba la esencia interna, los rituales dejan de ser esenciales, son como una opción que puede ser seguida por aquellos que desean mantener las prácticas socio-religiosas.

Pritam Das de Ujjain. Hicimos un viaje secundario a Ujjain, una gran ciudad a cincuenta millas de Indore. Varios miles asistieron al satsang bajo una carpa multicolor. De allí fuimos (así es como se siente) al ashram de un hombre santo del lugar, Baba Pritam Das, para comer y descansar. En las tres horas siguientes, el Maestro y Pritam Das se sientan en un sofá aparte, con las manos entrelazadas, compartiendo dulces recuerdos de Hazur, de quien ambos recibieron los tesoros espirituales. Pritam Das, con su barba blanca color nieve y perfil lineal, tiene un extraordinario parecido físico con su Maestro. Cuando el día se acerca a su fin, Pritam Das nos conduce a todos a través del Sahaj Yog Ashram, rodeado de árboles frutales, huertos y trigales. Nos ofrecen tallos frescos de garbanzo verde, para pellarlos y masticarlos (¡deliciosos!) y también papaya fresca. Es raro ver al Maestro tan despreocupado, mientras inspecciona sin prisa varios cultivos y plantas sin el asedio de las hordas de buscadores.

INDORE Y UJJAIN

El cielo indio se ha tornado de todos los tonos de dorado, bermellón y carmesí. El Maestro y Pritam Das se paran bajo los árboles de mango, bañados por el resplandor del sol al atardecer. Una gran paz descansa sobre la Tierra. Nos despedimos y regresamos a Indore, justo a tiempo para el satsang nocturno.

Después de la charla pública, cientos de personas siguen al Maestro hasta el dharamshala, donde él se sienta en un sillón ubicado en un gran salón repleto de gente, de pared a pared. Son muchos los pares de ojos y oídos, pero ellos son como un gran ojo y un gran oído esforzándose por capturar cada mirada, por escuchar cada palabra. Nuevos y viejos buscadores, uno tras otro pasan al frente.

Alguien pregunta, “Maharaj Ji, ¿Qué beneficio puede tener un desconocido si le sucede que al pasar alcanza a escuchar parte de las instrucciones de la iniciación o aprende a escondidas los cinco Nombres cargados?”.

Él dice, “Cuando a Hazur le preguntaron lo mismo, él respondió, ‘Si sucede que un perro corre a través de un campo de algodón, ¿significa eso que va a salir vestido con un traje de tres piezas?’”. Las risas llenan el salón. En otras palabras, uno necesita de la aprobación reconocida del Maestro de la época.

Un hombre nuevo se las arregla para llegar cerca del Maestro, “¿Maharaj Ji, puedo molestarlo con algunas preguntas?” Pregunta, en excelente inglés.

“Sí, lo que yo pueda saber”.

“En los diez años anteriores, he estado buscando a un Hombre-Dios, pero todo ha sido en vano. He estado en Rishikesh, Hardwar, Banares, las ermitas del Himalaya y varios otros lugares sagrados. Me he sentado a los pies de muchos gurús y he recibido varias iniciaciones, incluyendo la iniciación en los cinco Nombres”.

“¿Viste la Luz?”.

“No Maestro, todo lo que he recibido fueron palabras, promesas vacías y nunca una experiencia elevada. No he visto la Luz. He desarrollado varias prácticas, meditación y técnicas de yoga, ¡pero aún no ha sido rasgado el velo interno! ¡Estoy completamente perdido sino puedo encontrar a Dios!”. Mientras él llora, el Maestro pone su mano sobre su hombro.

El buscador continúa, “Casi he abandonado la búsqueda de la Luz como si esto fuera una quimera. Le confieso que al tener su darshan, siento una gran atracción y algún Poder. Por favor, ¿me concederá el sagrado Naam?”.

El Maestro le pregunta, “¿No has recibido ya la iniciación?”.

“Sí, Guruji” Responde. “Hace varios años recibí el Naam de otro maestro de la tradición de Sant Mat, pero aunque yo hice de tres a cuatro horas diarias de meditación, nunca he experimentado nada internamente”.

INDORE Y UJJAIN

“¿Por qué no regresas y le pides una experiencia junto con los Nombres?”. Urge el Maestro.

“Traté, Maharaj Ji, pero no es posible llegar suficientemente cerca para hablar o hacer preguntas, ya que ese honor estaba reservado sólo para las personas importantes”. Comienza a llorar, porque piensa que el Maestro lo está rechazando.

“Estimado amigo, no te descorazonas”, lo reconforta el Maestro. “Primero que todo, *no remes en dos botes*. No mezcles prácticas espirituales; ¡Haz una sola cosa completa, con total atención! Deja el pasado. Ten respeto por tus anteriores gurús, no los condenes. Tengo todo el amor y respeto por ellos. Si encuentras a alguien que pueda abrir el camino interno en forma práctica, debes seguirlo con devoción inquebrantable. Kabir dice,

*Jab lag na dekho aapni naini,
Tab lag na patee joo Gur – ki – bani.*

*A menos que vea con mis propios ojos,
ni siquiera puedo creer en las palabras del Gurú.*

¡Ese es un requisito esencial! Si otros te pueden dar el camino interno, significa que debes ir donde ellos. Si no, eres bienvenido aquí. Si estás completamente satisfecho, mañana serás bienvenido y podrás sentarte junto con los demás. Si recibes algo, se debe a la Gracia de Dios y de mi Maestro que está trabajando en lo alto. ¡No hay por qué descorazonarse, recuerda eso!”.

A la mañana siguiente, él y cien personas más son conectados internamente e iniciados en El Camino Real. En los meses siguientes, veré esta conmovedora escena reconstruida en muchos lugares.

Ojos como Rayos. Camino hacia la sala donde se está llevando a cabo la iniciación, curioso como siempre, miro a través de los listones de madera del postigo de una ventana sin vidrios. Apenas puedo ver al Maestro en medio de la luz tenue, sentado sobre una plataforma baja de madera con el rostro en mi dirección, con los nuevos iniciados ante él. Está repitiendo en voz alta los cinco Nombres Sagrados, ayudando a los nuevos iniciados en el aprendizaje del Gur Mantra. Se da cuenta que estoy espiando y por unos pocos segundos, fija su mirada penetrante en mí. De repente, Sus ojos me disparan un enceguedor haz de Luz, lanzándome físicamente hacia atrás. En un sobrecogimiento total y tonificado, ¡me escondo detrás de la pared con fuertes latidos en el corazón!.

Aunque sólo han pasado cuatro días en Indore, ha ocurrido una profunda vinculación afectiva, evidenciada por las lágrimas derramadas por cientos de personas en el momento de la partida del Maestro. Varios tocan con su frente o con sus manos el polvo por donde él pasa y yo, el occidental seco, envidio tal espontaneidad y simplicidad. *No es mi destino permanecer siempre seco.*